



Comisión 3

Índice

1. Un símbolo del pasado. Nahir Aguilera
2. Y aunque cueste intente. Juan Manuel Antonelli
3. La pieza de la abuela. Martín ArzerArangoa
4. Rock and Roll y fiebre. Manuela Bavera
5. Festival de verano. Matías Bulacios
6. La sonrisa del hambre. Nicolás Cerdeira Barberena
7. Un pacto de familia. Victoria Chejmanek
8. Los 60 son hoy. Bianca Coleffi
9. El sueño de la estrella fugaz. Malena Coria
10. Palabra prohibida. Juan Martín Córdoba
11. Verano y Rock en el '69. Camila Dellamea
12. El que ilumina. Andrés Diamante
13. Amor con amor se paga. Marcia Freccero
14. Emilia y el absurdo del anticapitalismo. Fernanda Giordano
15. Las marcas que te obligan a tapar. Valentina González López
16. Mala junta. Roberto Jaureguilorda
17. Mi cuerpo. Sofía Martín
18. La intolerancia y la violencia política. Carlos Osman
19. *Fourth of Friends*. Fabrizio Pérez
20. Hollywood a la vuelta de la esquina. Paladino Emiliano Pettovello
21. Lo quiero muerto. Nicolás Racciati
22. La herencia. Rodrigo Rojas
23. El perfeccionista blanco. Nahuel Roldán
24. Entre amigos. Chiara Russo
25. De escondites a trincheras. Florencia Sánchez
26. La historia no vale la pena. Carolina Schwab
27. *Imagine*. Testa Rocío
28. El amor y la igualdad. Julián Tróccoli
29. Amsterdam. Leonardo Urrutti
30. Droga a mí alrededor. Estefanía Valiente
31. La bicicleta bajo el sol. Juan Manuel Villarreal
32. Dejalo ser. Martina Viola
33. Dudas, Perón y rock and roll. Matías Violante

Un símbolo del pasado

Nahir Aguilera

Mi abuela es tradicional. En mi familia es la encargada de contar historias para que cada uno de sus nietos quede asombrado de los cambios que el tiempo produce. Así fue como conocí a Marilyn, por una historia que mi abuela me contó.

Durante su infancia y parte de la adolescencia, mi abuela no tuvo grandes referentes. Nunca hizo deportes ni tomó clases musicales, pero lo que más le gustaba era ver películas con sus hermanos en el sillón de su casa. Por eso a los quince se cortó el pelo, se tiñó de rubia y se dibujó un lunar en la cara.

Teresa, la mamá de mi abuela, era costurera y le hizo un vestido blanco con volados en la pollera para que ella luzca en los bailes que se hacían en el club del barrio.

En aquel momento, la actriz estadounidense era un símbolo sensual y referente de la belleza en todo el mundo. Muchas niñas y adolescentes, como mi abuela, aspiraban a ser como ella: rubias, altas y elegantes. Ahora no tenemos una imagen similar, pero los ejemplos a seguir en el mundo de la moda están instalados en la sociedad como en aquella época.

Por obra del destino, el cinco de agosto de éste 2016 almorcé con mi abuela. Cuando llegué a su casa, había muchas fotos y algunos recortes de revistas sobre la mesa. Todo coincidía en un punto: La muerte de Marilyn Monroe.

Mi abuela recuerda ese día como uno de los más tristes, porque la persona que admiraba y tanto deseaba conocer había fallecido.

-Nahir, vos ¿admiras a alguien?

-Creo que sí. ¿Por qué me preguntas?

-Seguro ya estas cansada de escuchar esta historia, pero hace 54 años que Marilyn fue encontrada en su casa. Muerta.

-Abu, pasó mucho tiempo. ¿ tenés el vestido blanco todavía?

-Sí, buscalo en el placard de la habitación, está en una caja rosa.

A pesar de que el tiempo nos separa de ese suceso, para mi abuela no es fácil procesar el hecho de que un ídolo muera en el momento cumbre de su carrera. Los abuelos siempre dejan enseñanzas a sus nietos. En mi caso, aprendí a valorar las historias de quienes fueron íconos mundiales. Referentes.

Y aunque cueste intente

Juan Manuel Antonelli

La muerte de John F. Kennedy, dejó muchos cabos por cerrar, dejó una población preocupada y una larga historia perturbadora para los Estados Unidos.

El asesinato tuvo origen en Dallas, Texas, el viernes 22 de noviembre de 1963, a las 12:30.

Fue el cuarto presidente de los Estados Unidos asesinado y el cuarto presidente tratado por la misma firma de abogados en su juicio. Eso era muy sospechoso para mí, así fue que comencé mi investigación una noche fría del invierno de 1964. Llegué a la conclusión de que la firma de abogados “Morgan Enerman” había sido la responsable de defender los asesinatos de Abraham Lincoln, James A. Garfield y William McKinley, tres presidentes estadounidenses asesinados sin una resolución.

Las investigaciones fiscales concluyeron que Lee Harvey Oswald, fue el asesino.

Comencé a investigar al imputado, y llegué a más de una teoría conspirativa. Los inicios de Lee, fueron en China, que se encontraba aliada con Vietnam del norte y este norte que se encontraba en guerra con el sur. Gran casualidad que Estados Unidos formara parte de esta alianza con el sur. Esa era mi primera teoría. A la cual todo Estados Unidos estaba sometido. Pero la segunda era la que más ruido me hacía, llegué a la conclusión de que esta firma de abogados “Morgan Enerman” estaba financiado por XuDembao, un chino residente en Vietnam con grandes influencias en el conflicto, ya que era ministro de guerra en el mismo país.

Continuaron mis investigaciones y ahora lo difícil era vincular a éste Xu con alguien de los Estados Unidos.

Llegué a la conclusión, estaba asociado al capitán W. Fritz, quien era el responsable de la investigación policial. Ellos habían sido compañeros en la guerra de Kasajistan y mantenían un vínculo importante. XuDembao, el financista de la firma de abogados que defendió a los cuatros presidentes asesinados, tenía un gran vínculo personal con el capitán.

Quizá por algo nunca se llegue al fondo. Siguen mis investigaciones.

La pieza de la abuela

Martín TomásArzerArangoa

La pieza de la abuela María se convirtió en una sala de estar entre amigos, donde siempre suena un rock and roll y hay mate o birras de por medio. Decorada al mejor estilo rockero;

con cuadros, la bata de Mauro, un par de violas y el bajo, que siempre marcan el ritmo de una buena zapada.

En vacaciones, o los fines de semana, es el lugar donde más tiempo pasamos, ya es una excusa para juntarnos y el lugar siempre está disponible.

Los domingos por la tarde siempre nos toca la limpieza, ya que los viernes y sábados se descontrola y el lugar queda como el santuario de la difunta Correa, lleno de botellas vacías y todos pidiendo agua como chacarero del norte.

Hay tarde-noches en las que Peta saca su guitarra criolla de la funda, comenzamos a sonar en acústico y cuando no, sale un Jack Daniel's con tres hielos al estilo de las whiskerías norteamericanas.

Los domingos de flojera sentimental, con Mauro en la batería y Peta en la guitarra eléctrica, no pueden faltar esos blues de Pappo en los que todos, desparramados en los sillones, cantamos a coro.

Las previas en el lugar, antes de salir a los boliches, son con rock y cerveza; el maestro de la consola suele ser Álvaro, o Mauro cuando Alva no está o no tiene batería en su celular.

Los muebles del lugar son antiguos y eran de cuando se había casado María, allá por los años 60, así que me pareció que éste era el mejor lugar para el relato y se lo dedico a todas las personas que alguna vez fueron a "La pieza" como así la llamamos, ubicada en Santa Cruz 94 de Miguel Riglos, La Pampa.

Rock and Roll y fiebre

ManuelaBavera

Era 10 de mayo de 2016 y faltaba sólo unos pocos días para presenciar el recital que tanto había esperado y anhelado. Faltaban sólo días para poder tener a Paul McCartney frente a mí, cantando sus canciones, que me hacían estremecer. Me gustan mucho los Beatles, desde aquella primavera en la que mi abuela me los mostró por primera vez, a mis doce años. Su música me transmitía paz, me desconectaba de todo. ¡Cómo me hubiese gustado vivir en los sesenta!

Me hubiera encantado poder presenciar uno de sus shows. Pero tener la oportunidad de ver a Paul era tocar el cielo con las manos, era acercarme a esa sensación que me producía su música y sentir ese placer que no me lo daba nada más.

Llegué a mi casa exaltada de emoción, con el pensamiento de que en días era el show y vi a mi abuelo sentado en la mesa de la cocina, con su mate, mirando televisión. Ni bien me vio me preguntó:

– ¿Qué te pasa que estás con tantas energías?

Y si, tenía todos mis sentimientos a flor de piel pero intenté frenarme y le respondí:

– Es que en 10 días ya es el recital ¿entendés que lo voy a tener a metros mío? Lo voy a poder ver tan de cerca... todavía no lo creo.

Mi abuelo se sonrió y medio entre risas y me dijo:

– Sí, es increíble. Vos que tenés la oportunidad, aprovechalo bien y disfrutalo. Antes los recitales de los Beatles eran un escándalo, mucho no se podía apreciar...

Me quedé helada con ese comentario y extrañada. Le pregunté:

– ¿Cómo que eran un escándalo? ¿Por qué?

Mi abuelo suspiró y se preparó como para contarme algo que iba a llevar un tiempo:

– Y si, sus recitales era muy polémicos. Sus fans gritaban demasiado, tanto que se hacía imposible escuchar su música en vivo, no había forma de que se hicieron oír sobre los gritos de la masa histérica de fans. Los de seguridad debían atender a todas las chicas que se desmayaban, y parar a los fans que saltaban al césped para llegar al escenario. Nunca una banda despertó tanto furor.

Mi cara de asombro aumentaba escuchando aquel relato y aunque debió ser frustrante no poder disfrutarlos en vivo, era eso lo que amaba de ellos, su impacto en la gente, lo que provocaban con su música, era lógico que sus recitales fueran así.

Subí a mi cuarto y me tiré en la cama, estaba agotada. Agarré mis auriculares y me puse a escuchar “Blackbird”, después de todo, no hay nada mejor que despejar la mente tras un día cansador. Escuchaba y sonreía, y mi piel, otra vez de gallina al recordar que en diez días lo iba a tener a Paul cantando para mí.

Festival de verano

MatíasBulacios

Como todo verano, aparecen los festivales de música que son un gran furor. Por lo tanto la mayoría de los jóvenes y adolescentes esperaban estos festivales con grandes ansias.

Se hacían en plenas vacaciones, tanto que era más favorable para la juventud en asistir.

Yo tenía muchas ganas de ir, porque escuchaba comentarios que eran grandiosas y salías de ahí, viendo de otra perspectiva al mundo.

En un verano del '60 se me dio la oportunidad de ir, aunque mis padres no me dejaban, porque habían visto por los noticieros que era un descontrol.

Así que no tuve otra opción que escaparme, era mi única oportunidad, era ahora o nunca.

No sabía si iba a poder ir al próximo verano cuando planeamos con mis amigos que me iban a pasar a buscar en su auto a la madrugada, me dijeron que lleve ropa y comida. Yo no entendía para qué necesitábamos llevar tantas cosas a un simple festival.

En toda la noche no pude pegar un ojo por los nervios y la ansiedad que tenía, en tanto esperar se escucha una bocina y eran mis amigos en su auto. Fuimos en un grupo de cuatro, mientras íbamos en viaje mis amigos me contaban los cantantes y bandas más populares que iban a tocar.

En un momento empiezo a sentir en mi cara el sol, abro los ojos, tratado de entender dónde estábamos. Nos encontrábamos en un camino de tierra por el cual alrededor era todo campo, parecía como una granja. Desconocía el lugar donde me encontraba, cada vez que seguíamos ese camino nos encontrábamos con varias carpas para personas de todo tipo. Me imaginaba otra cosa, pensé que se hacía en otro tipo de lugar. Gente que se encontraba en el lugar, me comentó que la mayoría de los festivales se hacían en campos, fuera de la ciudad, para no molestar a los ciudadanos con la música, porque duraban dos o tres días seguidos de música sin parar. También una de las tantas eran que no tenían lugar para soportar bastante multitud de gente y también una de las causas eran que eran ilegales.

No los auspiciaba ninguna marca ni nadie. Eran festivales independientes que empezaron de abajo y terminaron siendo un furor. Se vivía un ambiente diferente, era como una revolución de paz. No había violencia, todos andaban alegres y bailaban.

Podía ver una gran multitud, la mayoría eran hippies. Los atardeceres y amaneceres en ese festival en pleno campo eran únicos.

También eran un poco descontrolados se veía muchas drogas que recién se estaban saliendo a conocer, como nada y sexo en todas partes.

Este tipo de festival era algo simbólico, pidiendo paz y no más guerras.

La sonrisa del hambre

NicolásCerdeira Barberena

– ¡Eh! Amigo, ¿tenés hora?

– Las cuatro y cinco, maestro– contestó el otro que cruzaba por la plaza que ni siquiera se dignó a mirar a la cara al que le preguntó.

– ¿Pero son las cuatro y cinco justo, o no? – insistió el primero que vestía una gorra negra con una bermuda, campera roja rota y zapatillas de al menos dos talles más.

– No. – retomó el segundo que comenzó a caminar más rápido ahora son y seis.

– ¿Me estás boludeando?

– No. – caminando aún más rápido.

– Pero para, vení, hablemos a ver si no me boludeas – seguía siendo intensa la insistencia. El de buzo verde con capucha que empezaba con cordones mordidos, cerró los ojos, mientras seguía caminando, respiró profundo, se dio vuelta, y por alguna extraña razón que él no se sabía explicar, dijo:

– Son las cuatro y seis exacto. Si querés hablar, vení, caminemos juntos.

No hubo respuesta inmediata, el primero dudó. Tardó unos segundos en entender que el otro, de buzo verde, no tuvo miedo por el aspecto que tenía. Al notar que era efectiva la invitación, el de vicera corrió unos pocos metros y alcanzó al otro.

– ¿Para dónde vas? – Rompió la tensión el interesado por la hora.

– Para el Hospital Italiano, mi abuela está internada muy enferma, en cualquier momento se muere. ¿Vos? – contestó y preguntó el del reloj.

– Para mí casa.

– ¿En qué te vas? ¿Vivís lejos?

– Si, me voy en colectivo. Iba a jugar al fútbol con mis amigos, pero no me esperaron, se fueron solos al potrero. Encima tengo hambre, y me quedé sin fútbol. Re triste ¿no?

– Un garrón ¿de que posición jugas? – seguía la charla el primero que puso en la balanza dos cosas: si era triste la enfermedad de su abuela u otro chico con hambre caminando sólo en la calle.

– De enganche, me gusta Lucas Lobos – En ese momento quedó reflejado su fanatismo por Gimnasia Esgrima de La Plata.

– ¿Enganche goleador o asistidor?

– Yo hago el pase y que la meta otro, así me gusta jugar a mí.

– ¿Vas a la escuela?

– Si, pero no me gusta ir.

– ¿Por qué no te gusta?

– Mi profesora nos está enseñando como los hippies en los '60, creo, se iban de la casa, por rebeldes, no entendían nada de lo que es vivir en la calle.

Una cuadra caminó al lado de los dos hombres en silencio.

– Pero se iban para perseguir un ideal, está mal, pero no tanto, tuvieron mucho coraje – Rompió el silencio el de buzo verde que su pecho era atravesando por la tira de una mochila.

– No sé, son cualquiera, por ellos existe gente en la calle. Che ¿no tenés algo para comer?

– Tengo una naranja – Revolviendo su morral, la encontró y se la dio.

- Se la voy a llevar a mi hermana, hace dos días no come.
 - ¿Qué música te gusta? – Interrumpió la queja rápidamente para no dibujar su balanza, nuevamente, en la cabeza.
 - Me gusta la cumbia, pero también los Beatles, culpa de mi tío, que lo ponía en su casa.
 - Pero los Beatles son de los '60.
 - ¿Posta?
 - Sí.
 - ¿Y los de la calle que me muestra mi profesora los escuchaban?
 - Supongo que sí.
 - Entonces no me gustan más – lo dijo entre risas.
 - ¿Cuántos años tenés? –. Siguió interrogando el de capucha, contento y conforme de que el otro se había reído. En ese instante reflexionó de hace cuando tiempo.
 - 14 años ¿vos?
 - 19. Bueno, no en dos cuerdas doblo.
 - Bueno, te acompaño una más y me voy – dejó un silencio. Che, ¿el celu no me lo das?
 - No, es mío, me lo compre trabajando.
 - ¿Y?
 - Que está mal robar.
 - ¿Por? Bueno, sí, ya sé porque, pero mi hermano más grande lo hace.
 - Bueno, pero eso no quiere decir que esté bien.
 - No, tenés razón. Bueno yo doblo acá – Extendiendo la mano para saludar. Nos vemos, amigo, alta amistad pegamos.
 - Sí, sí – entre risas. Son las cuatro y dieciséis – Volvieron a reír y se fueron.
- El de diez años seguía pensando: ¿Que más triste que un niño con hambre y abandonado en la calle? Tal vez hacer vista ciega a esto, es más triste, caminaba hablando solo recordando la sonrisa del de 14 años.

Un pacto de familia

Victoria Chejmanek

Mayo del 2016. Juana se siente ansiosa, a una semana del recital de Paul Mc Cartney. El ex Beatles llegaba a la Argentina.

Esta famosa banda de la que formo parte fue un icono juvenil durante la década de los 60. En plena revolución nació el rock and roll como género musical. Este género expresaba las ideas y reclamos de los jóvenes en una época autoritaria.

La música de los Beatles se basaba en letras pacíficas y de mucho contenido social, lo que incentivaba a los jóvenes a exteriorizar sus opiniones ante la opresión cultural. Esta banda produjo influencia a nivel mundial y llegó a nuestro país cautivando a persona como Eduardo, abuelo de Juana.

Este recital no sería uno más, esta vez compartiría una pasión con su abuelo. Él la acompañaría a ver el espectáculo.

Movilizando varias generaciones, era digno de ver como un ídolo musical podía unir a un abuelo con su nieta.

Por fin llegó el día, veinte de mayo. Ellos estaban listos para su aventura. El padre de la joven los llevó al estadio. Se vio obligado a dejarlos a un par de cuadras ya que el amontonamiento y la cantidad de gente impedían el paso. De ahí en adelante ambos continuaron a pie.

Al entrar al estadio se encontraron con un escenario enorme e imponente que ocupaba el centro de la escena, los nervios comenzaban apoderarse de ellos. Caracterizados como fanáticos, llevaban remeras del músico y de la banda.

Luego de unas horas de espera, por fin se encendieron las luces e hizo su aparición el ídolo esperado. La euforia invadió al público, y mientras Juana coreaba a gritos, vio cómo en el rostro de su abuelo brotaban lágrimas de emoción.

De esa noche se guardaron miles de fotos y videos, sin embargo lo mejor que ambos se llevaron fue una experiencia, y un lazo que los acompañaría toda la vida.

Los 60 son hoy

Bianca Coleffi

Una bolita de algodón en cada oído no bastaba para apaciguar el sonido de las bocinas de los autos que no paraban de sonar y que se escuchaban del noveno piso. La misma rutina ruidosa de siempre, comenzaba a bombardear mi cabeza, y ni los discos de Spinetta podían colmarla.

Decidí salir a caminar para tomar un poco de aire contaminado, y andar por los caminos grises y rectos que adornaban el paisaje urbano.

Caminé durante una hora en línea recta hasta que de lejos pude observar el final del bloque opaco, el cual venía pisando, más tarde el sendero se volvió tierra, luego piedras y luego pasto. Desde la tierra nacían enormes raíces que se veían desde lo alto como gigantescos árboles que cubrían el cielo. De a poco el sonido de las bocinas iban dispersándose hasta desaparecer por completo. Fue ahí cuando golpes fuertes como latidos de un dinosaurio

nacían desde la tierra, y cada vez estaba más cerca de ellos. Era una melodía que invitaba a bailar y a moverse al compás de ella, y así mi adrenalina iba subiendo al acercarse más.

Llegué al lugar donde nacía aquella música que enamoraba mis oídos, y provenía de veinte tambores sonando a la par. Eran de todos los colores y tamaños y cada uno completaba la melodía perfecta que parecía traído de alguna tribu africana. La gente que tocaba esos tambores estaba descalzo y seguía al ritmo con los pies, aunque tenían colgado el tambor al hombro, y sus manos encima de este lo apropiaban y lo hacían parte de su cuerpo. Las manos de los tocadores se perdían en movimiento sistemático, y sus caras expresaban puro placer. Eran veinte tambores, veinte personas, pero un cuerpo unido que sonaba armonioso.

El candombe retumbaba en el bosque, hasta el cielo, y en el cuerpo de cada uno. Sus manos no paraban y algunas sangraban dejando marcas de pasión en el parche de los tambores.

Ese grupo de jóvenes que tocaban el tambor y fumaban marihuana eran los protagonistas de esos años en los que la cultura se destapaba por completo, y donde fluían los sentimientos y emociones del ámbito juvenil.

Esos años 60 que tan lejos se encontraban del hoy pero que en realidad estaban por todos lados. Solo había que caminar hasta encontrar la verdadera naturaleza, y es allí donde se escucharía el latido de un tambor.

El sueño de la estrella fugaz

Malena Coria

Increíblemente de mi casa y de mis sueños, hoy cumpla diecinueve años. Crecí en un pueblo chico excluido de las decisiones importantes porque en su mayoría los que vinimos acá tenemos un origen latino.

Entré en la adolescencia queriendo cumplir la mayoría de edad para largarme.

Pasé los últimos meses que faltaban para mi cumpleaños escapando de la realidad con la música. Se hizo muy popular una banda que rompía todos los esquemas, eran cuatro tipos, pero lo cambiaron todo.

Tantas horas de encerrarme a escuchar su música encendieron en mí, un enorme deseo. Yo también sería una estrella de rock, alguien que rompa los esquemas.

En el galpón había una guitarra, de algún tío supuse, así que comencé a practicar. Faltaban seis meses y lo único que hacía era tocar la guitarra. Aprendí bastante, pero quería ser el mejor.

Había pasado los últimos tres meses a mi cumpleaños planeando mi futuro. Cuando no tocaba, me dedicaba a planear el cómo y cuándo irme. Tenía dinero ahorrado, el suficiente para moverme sólo por un tiempo.

Dos días antes le conté todo a mi madre. No me prestó atención, escuchaba algo en las noticias, no sabía qué era pero ella se veía preocupada. Creí que era por mi plan de abandonarla tan pronto cumpliera los años. Descubrí que no era eso.

Ese día me levanté cantando, era feliz, era el momento. Un sueño de muchos meses casi materializado.

Bajé a desayunar, la familia estaba entristecida. Les dije que exageraban, que vendría de visita. Rompieron en llanto y junto con mi café me trajeron un sobre. Tenía el sello del ejército.

Palabra prohibida

Juan MartínCórdoba

Las reuniones solían comenzar en la tarde y acababan en la madrugada. El lugar nunca era el mismo y la llegada de cada uno de los compañeros eran dignas de una película de espías norteamericanos. No ser descubiertos por la policía era uno de los objetivos y otro, era mantener viva la esperanza del pueblo del general.

Estas reuniones subrepticias nos servían y mucho, casi siempre llegaba alguien con noticias de Perón que todos los medios ignoraban (porque eran obligados a ignorarlas) y seguíamos de cerca cómo estaban cada uno de los compañeros.

La palabra "Peronismo" estaba prohibida y todo lo que esa palabra representa también.

"Cuando vuelva el general recién vamos a poder dormir tranquilos"- Decían por ahí en voz baja y cuidando no ser oídos.

Pasaron los años, las reuniones secretas, los exilios y en el '73 llegó Perón. Sabíamos que su llegada a la Argentina sería difícil, puesto que no todos los compañeros estábamos unidos bajo el mismo lema. La soberbia, los intereses personales y la codicia de poder hicieron que nos dividiéramos.

Después del trágico y fallido aterrizaje de Ezeiza volvimos a las urnas y Perón asumió como Presidente. En ese momento todo cambió y ya nada sería igual.

Verano y Rock en el 69

Camila Dellamea

John era un joven idealista amante de la música, sobre todo del rock and roll. Solía pasar sus tardes escuchando rock y practicando acordes en la guitarra que le habían obsequiado un año atrás sus padres, como regalo de su cumpleaños número 20.

El 16 de Julio de 1969 vio unos carteles que anunciaban el Woodstock & Art Fair, un festival de rock y congregación hippie muy comentado que tenía lugar en Nueva York, cerca de su hogar. Este anuncio le interesó demasiado al muchacho que con urgencia fue a sacar su entrada con ahorros que guardaba para ocasiones especiales y esta era una.

La entrada le costó 18 dólares, al tenerla en sus manos su corazón comenzó a acelerarse y ya podía verse en aquel festival, disfrutando de sus grandes ídolos en un ambiente festivo, los tres días que duraría el evento.

El día llegó, el 15 de agosto era el inicio de una nueva experiencia para el joven de 21 años. La cantidad de gente que comenzó a llegar al gran predio donde tocarían los artistas era abrumante, habían sobrepasado los límites de venta para el lugar al que asistieron unos 400.500 espectadores aproximadamente, lo opuesto a lo estimado que eran tan solo 60.000, a pesar de la gran multitud.

John se sentía fascinado con tanta música y pacifismo que traían los hippies.

Comenzaron a sonar las bandas y de repente, Jhon tuvo un Deja Vu; Sentía que ya había estado allí, mientras su pecho retumbaba por causa de los parlantes, disfrutando aquellos solos de guitarra que tanto soñaba con imitar.

Los días posteriores fueron mejorando y se siguió sintiendo en un estado de trance y excitación que pareciera ser un efecto producido por el LSD o marihuana que muchos consumían. Pero el chico no, sólo era producto de su emoción y felicidad, que lo hacían alucinar.

Aquellos días nunca los pudo olvidar.

El que ilumina

Andrés Diamante

Una fuerte explosión hizo temblar las paredes y la vibración lleno de polvo los túneles, algunos corredores quedaron anulados por los derrumbes, pero en no mas de una o dos horas volverán a estar operativos, los equipos de mantenimiento son rápidos y efectivos. Al rasgar mi cabeza, sentí como la tierra atrapada en mis raíces se metía debajo de mis uñas.

Una vez que el polvo se asentó, pude ver al enfermero que seguía revisando a los heridos, con una infinita paciencia y un rostro inmutable trataba las heridas del napalm, que despelleja los cuerpos vivos dejando la carne expuesta, heridas supurantes y llenas de

ampollas sobre hombres, mujeres, niños y niñas. Que a tan corta edad, ya conocen el dolor de ser alcanzados por las garras del imperialismo.

Esta guerra es terrible, pero como dijo el gran Ho "No hay nada más valioso que la libertad y la independencia". Esa es nuestra lucha, pero es inevitable sentir ese sabor amargo en la boca seca, que aprieta los dientes y rompe granos de tierra, al ver tantos rostros fríos, tanta mirada vacía y pies heridos.

Me acerco a él, con dificultad respira, al hacerlo produce un sonido ronco, producto de las quemaduras internas al respirar el fuego, su rostro es irreconocible. Nuestro hijo le guarda algún parecido, distorsionado por las malformaciones, pero al menos respira, y si todo esto da fruto será libre, y sólo así estará vivo.

Amor con amor se paga

Marcia Freccero

Marianela cuenta con 27 años de edad. Pálida, de ojos saltones y brillantes, cabellos lacio y oscuro en contraste con su blanca palidez, de cuerpo atlético, que durante su adolescencia le ayudó a participar en competencias intercolegiales en diferentes deportes.

Alejada de esa adolescencia, hoy decide cultivarse intelectualmente. Sentada bajo la sombra de un álamo, refugiada del sofocante y repentino calor de Octubre, lee "vidas paralelas" de Plutarco.

Mientras el autor le cuenta anécdotas, batallas, detalles de la cotidianeidad de grandes líderes, cómo Alejandro Magno, ella piensa en liderazgos.

No piensa en sus padres, ni en sus profesores de la escuela, tampoco en sus jefes, que a veces le cuesta tanto asimilar como líderes. Simplemente piensa en política.

Recuerda haber crecido en una sociedad que no reconoce en la clase política la facultad de dirigir, recuerda haber escuchado en la calle, al son de las cacerolas, el cántico "que se vayan todos, que no quede ni uno sólo". Escucha en sus adentros, a una madre que le repite "en esta vida nadie te va a ayudar, tenés que salir adelante sola". Así, fue creciendo con esa concepción individualista, que desconoce en la labor de la militancia la posibilidad de cambiar las realidades.

Piensa en lo mal que la pasaron en el 2001, en el helicóptero. Cierra los ojos y ve a Darío y Maxi asesinados. Ve el espesor del humo, puede sentir el olor a pólvora, se siente aturdida por los gritos. El pecho se le vuelve un nudo.

Recuerda haber tocado fondo, pasar hambre, sentirse desesperada, sin futuro, frustrada por tener que dejar la facultad, mientras en la tele, le ponían la banda presidencial a un flaco, alto y bizco que hablaba raro.

Resulta que éste flaco, y su morocha mujer, serían quienes despertarían en ella, las ganas de formar parte de un proyecto.

El cambio social se sentía. Se iban recuperando y adquiriendo nuevos derechos. Pero no se animaba a salir a la calle, como tampoco se animó cuando la nación se tiñó de negro y se marchó para despedir al flaco. Había dejado tanto por seguir cambiando, pero esa era una labor que continuaría su esposa, con la fuerza que el pueblo, consciente de sus conquistas ganadas, le brindaría.

¿Cuándo fue que oficialmente se llamó a sí misma kirchnerista? Evoca esa mañana particular, que escuchaba sus compañeros de oficina criticar a la actual presidenta, y algo en su interior la obligó a intervenir.

En las calles, se despertaba el romance, y que le recordaba a Martin Luther King, quien despertaba con sus discursos el fervor de las grandes hordas de seres humanos que habían sido olvidados, relegados. Él era el portador de la voz que se les había quitado. Él devolvería la dignidad, fundada en el amor.

El 1 de marzo del 2015, la gente, en una clara muestra de apoyo se volcó a la plaza de los dos congresos a escuchar bajo la lluvia, un discurso de cuatro horas de duración. Marianela había decidido vivir ese día en primera persona.

La inclemencia del tiempo no dispersaba a la muchedumbre. Ancianos, niños, familias enteras, escuchaban atentos cada palabra. Algunos lloraban de la emoción.

Ese día pudo sentir la textura de la política. En ese momento se empezó a llamar a sí misma militante, justo cuando el indiscutible liderazgo de una mujer, con su discurso lograba arrancarle desde el fondo de su garganta un grito de amor y un río de lágrimas.

Emilia y el absurdo del anticapitalismo

FernandaGiordano

Lo que pasa es que estábamos cansados, el sueño americano que había invadido occidente comenzaba a mostrar su otra cara. Todo lo que no alcanzaba la noción de ideal, de lo que debía ser se arrojaba a las afueras del sistema. Algunos eran conscientes de la ola consumista y no les importaba, querían ser ahogados por hipotecas, préstamos y deudas que les permitiera tener el último modelo Dodge y la casa más glamorosa de los suburbios. Otros estaban hartos, querían abandonar todo lo que los hiciera recordar que había

nacido en un mundo donde importaba más las apariencias que lo que tenías para decir. Particularmente no estaba ni de un lado ni del otro. El capitalismo nunca lo pensé como un demonio que contaminaba todo a su paso, siempre me gustó lo cómodo que resultaba, las facilidades que otorgaba. Sin embargo, sabía que muchos quedaban por fuera de la vorágine excitante. De esto no me di cuenta sólo, fue gracias a familia.

Como dije yo no estaba preocupado por esos temas, lo único que me importaba era Emilia, estaba estúpidamente enamorada de una mujer que abrazaba todas las causas que fueran contra la cultura dominante. Mientras ella se apropiaba toda revolución habida y por haber yo iba siguiendo sus pasos. Caminaba siempre con la cabeza en alto, mostrando sus pechos casi inexistentes y meneando el culo al ritmo de la revolución.

Lo bueno de mi caso, es que al no tener una causa por la que luchar, puedo adoptar cualquiera como propia. Si ella quería luchar contra el racismo, al día siguiente me le aparecía en la casa embadurnada en carbón quemado. Si elegía como nuevo enemigo a algún que otro político, me pasaba la madrugada entera en su casa preparando un plan de escache, junto a sus amigos y ella, que siempre terminaba un poco drogada en la habitación del fondo. Cuando se le daba por el feminismo, ya sabía que iba a estar una temporada alejada de ella, en esas épocas prefería luchar y disfrutar con mujeres únicamente. Igual no me molestaba, me excitaba imaginarla desnuda junto a otra mujer.

Así era Emilia, un ser libre que aceptaba cualquier compañía que supiera que ella no se iba a mantener mucho tiempo en ningún lado. Sin embargo, cuando estabas a su lado creías ser la excepción a la regla. Te trataba con devoción, como si tu cuerpo dentro del de ella fuera lo único que deseara, todo lo que más había esperado, más que la revolución anarquista mundial. Así como te mantenía sobre su pedestal tratándote como si fueras de porcelana, después de arrojaba al piso junto con la demás escoria.

Con los años me di cuenta que mi familia se repetía en cada círculo hippie de las ciudades norteamericanas. Esto eran los '60, miles de jóvenes que intentando escapar del materialismo consumista, tomaban una familia, una pureza entre lo contaminado, la colocaban en el centro de lo nuevo por adornar e intentando ser lo opuesto a lo que el tío San imponían, la penetraban una y otra vez.

Queríamos alcanzar algo de todo eso que Emilia nos mostraba pero no podíamos sentir, queríamos consumirla, comprarla, hacerla nuestra, que sea de nuestra propiedad.

Buscamos hacer con ella todo lo que odiábamos, hacerla capitalismo.

Las marcas que te obligan a tapar

Valentina González López

Se para frente al espejo y no presta atención a su reflejo. Su cabeza vuela para disimular las marcas que su cuerpo muestra.

No sabía que pasaba, no lo interpretaba como tal, pero a los ojos de los demás era evidente. Las ojeras de no dormir, los moretones en los brazos y la base excesiva que tapa como puede las marcas negras que tiene en se cara.

No sabe dónde esconderse. En la calle la miran mal, en la escuela la abuchean y en la casa la denigran. Su refugio es su cuerpo cuando duerme, cuando lo que la acecha no son más que sus pesadillas.

Gritó que pararan, que le dolía. Ellos insistían en decirle que sí, que pidiendo por sus derechos como mujer, vistiendo provocadora y siempre al frente de las discusiones quería llamar la atención. No tuvieron reparo en dejarla semidesnuda en una esquina alejada de su casa, bañada en sangre.

Nadie le avisó que ser mujer iba a doler tanto, que era peligroso luchar por lo que creía justo. Pero no la amedrentaron, inspiraron su lucha, aumentaron sus fuerzas.

No es la única, son millones, a lo largo y ancho del mundo. Algunas ya lo consiguieron, otras lo están logrando, pero muchas más somos las que seguimos saliendo a las calles a gritar, ya no más a pedir sino a exigir.

Mala junta

Roberto Jaureguilorda

Día cálido, mucho calor, demasiado diría yo.

Me llamo Matías, tengo 16 años. Mi pasatiempo, jugar al futbol y leer libros. Vivo solo porque mis padres tuvieron un accidente de tránsito cuando yo tenía diez. Ese trágico día me mudé con mi abuela y poco después de cumplir los dieciséis me fui a alquilar un departamento cerca de la casa de mi abuela.

Salí caminando de mi casa y fui camino a la escuela, cuando doblaba la esquina me encontré con unos amigos de la infancia, con los que nunca me habían dejado juntar porque eran mala influencia.

Me invitaron a un concierto. Yo acepté con gusto. Era un concierto de Bob Marley.

En el concierto les pregunté que de dónde habían sacado la plata para pagar las entradas. Sonrieron y dijeron “vendemos lo que todos quieren y desean”.

Mi cuerpo

Sofía Martin

El sexo siempre fue algo en lo que nunca me atreví a culpar a alguien más. Si se presentaba alguna situación incómoda o, a mi parecer, fuera de lugar, siempre creía que no podía culpar a nadie más que a mí misma.

Si alguien me gritaba en la calle, miradas para abajo y me topaba con vergüenza. Quizás yo estaba demasiado escotada. Si alguien me arrinconaba en algún boliche pensaba que quizás había sido demasiado simpática y mandado una señal errónea.

Una nunca cree que va a verse envuelta en ciertas situaciones. “Eso le pasa a mi mamá”, pensaba, “le pasa a mi mejor amiga”. A mí no me pasaba, por eso, cuando me paso, se me derrumbaron varias cosas, sentí que nada valía la pena ni tenía sentido. Y una vez más, me culpe por todo. Me olvide que este tipo de cosas suceden de a dos.

Termine de darme cuenta que siempre había sido feminista pero no conscientemente. Fuivíctima de insultos e insinuaciones. Me trataron de mentirosa y exagerada.

No solo se siente una desesperación extrema cuando se ven las dos líneas en el test, sino que, al mismo tiempo, una no lo cree. Parece todo una pesadilla, Los ojos vidriosos mirando un punto fijo.

El corazón late muy fuerte. El sentimiento de que todo el universo y ese tal Dios se ríe de vos. Las noches de llanto agobiados de ese que te deja sin aire. Imaginarse las cosas de quienes te aman si lo supieran, desilusión, culpa, decepción.

Este proceso de dolor no comienza cuando el test te lo confirma, comienza mucho antes. Tratas de convencerte de que nada va a pasar pero en el fondo lo sabes, lo sospechas. Piensas que te cuidaste. Te tratan de loca. Esas cosas le pasan a otros.

Sentí asco de mi cuerpo, rechazo hacia el mismo. También me sentí culpable por sentirme así, intente convencerme de lo contrario millones de noches. No me sentía yo. Creí que era injusto tener que renunciar a mi vida, la cual me gustaba, por un error o un descuido tan común.

Ahora me doy cuenta que no es justo que el mundo nos haga sentir así, culpables, humilladas, avergonzadas, maltratadas. Me acuerdo de todas mujeres que en los 60 pensaban en nosotras como seres individuales, que marcharon por nosotras y por las cuales hoy estoy escribiendo. Tan valientes y admirables.

Antes de abortar, le pregunte a la médica se era normal sentirme tan feliz respecto de lo que estaba por hacer.

La intolerancia y la violencia política

Carlos Osman

Durante los años de juventud fui viendo como muchos hechos de violencia, donde la misma era moneda corriente. La falta de tolerancia, el insulto verbal, fueron llevados a toda una generación de jóvenes que en su ideología política, no pensaban igual.

Esos años dejaron marcas en la sociedad y muy profundas en mi interior, que se agudizan cuando voy a mi barrio.

Sufro la invasión de esos recuerdos, de esas grandes alegrías con mis amigos hoy ya no están.

Reconozco extrañarlos y ser sentimental, pero fueron una parte de mi vida que ya no está. Quisiera encontrarlos al dar vuelta a la esquina que nos reunió.

La política nos separó y la intolerancia y la violencia se los llevó. Solo quedó el dolor y los recuerdos.

Son muchas las generaciones que sufrieron ese golpe de intolerancia política que no resuelve nada, sólo revela la violencia interior que tiene el hombre que busca imponer sus ideas a costa de la vida de otros, oscureciendo cada vez más su corazón y su alma. Los '60 y los 70 fueron años muy difíciles.

Fourth of Friends

FabrizioPérez

Llegados los años 60, la música del rock and roll iba tomando un llamado de atención hacia los jóvenes de esa época que intentaban imitar o igualar a ídolos como Freddie Mercury, The Beatles, o The Rolling Stones.

Cuatro amigos nacidos en la misma ciudad de Inglaterra, Coventry, deciden empezar a formar una banda de rock and roll, con el sueño en sus mentes de tocar con algunos de sus modelos a seguir, Paul Mc Cartney o John Lennon.

Tom es quien incentiva a sus amigos para llevar a cabo ese proyecto. Escribe letras, las canta en su cuarto y se las muestra a Fred, su hermano. Fred contento con las letras de Tom, decide seguirlo con una guitarra eléctrica que tiene en su pieza. Los dos tocan y cantan sin parar, mejorando cada día más y más.

Ellos tienen un mejor amigo, David, a quien le encanta tocar la batería.

Son ellos tres empezando a tocar, ensayando en el cuarto de Tom y Fred y sacando nuevas canciones que los dejan conformes.

Arrancan a tocar en un bar de Coventry y sus temas están ensayados, sale todo muy bien, pero se dan cuenta que hace falta ponerle un nombre a la banda. Por eso los tres se reúnen y deciden llamarse *Fourth of Friends*, haciendo honor al cuarto donde ellos habían comenzado a tocar.

Fourth of Friends se hace conocida en la ciudad y en donde tocan, siempre se llena de gente y salen aplaudidos del lugar. Fred es siempre el que más cansado termina, ya que es el que más se esfuerza en tocar la guitarra y decide contarle a su hermano que quiere sumar otro integrante que lo acompañe con los acordes de guitarra, pero Tom no está de acuerdo y comienzan a surgir los conflictos entre ellos hasta que David define la votación diciendo que sí, que hace falta otro guitarrista.

Así es como se suma Adam, que al final va a ser muy útil para esta banda.

Los chicos cruzan varios kilómetros para tocar en Londres, un show importante donde el cierre lo van a estar dando The Beatles, un sueño para ellos estar cerca de su banda favorita. Van con todas las ganas y con grandes expectativas, todo sale muy bien y ellos se ganaron el respeto del público del rock and roll.

Hollywood a la vuelta de la esquina

EmilianoPettovello Paladino

Es 1965 en la primavera argentina y los olores a los nuevos retoños van haciéndose sentir. Buenos Aires es cuna de un desarrollo de expresión artística en crecimiento y los deseos de llegar a las "tablas" van creciendo.

Félix de 20 años, con un futuro no tan decidido, sabe que su meta y su objetivo final es llegar algún día al creciente cine hollywoodense que se reproducía en los recientes televisores.

La mañana siempre es dura para quien tiene una responsabilidad, pero Félix no la tenía.

Vive con su madre en el piso sexto de un edificio de Recoleta y cada día siente que puede ir más lejos.

Se levanta, se mira al espejo y se imagina en una película de acción, donde él es el protagonista.

– Felix, dejá de jugar, es hora de que busques un trabajo, la actuación no es redituable – le decía su madre detrás de la puerta del baño.

En aquel instante Félix sintió impotencia, se enojó con su madre, estaba cansado de que sus sueños se destruyan en segundos, por palabras de la persona que más amaba.

Sus recuerdos más felices empezaron a colmar su mente: los actos escolares donde él era el principal, las fiestas en donde él es el anfitrión por destacarse con sus looks renovados, sus visitas al teatro, las obras comunitarias.

Como estaba vestido, abrió la puerta y sin hacer caso a su madre, agarró sus anteojos de sol de imitación, parecidos a los de Elvis y se fue.

La calle comenzó a vivir y el fanático indiscutible del teatro, del floreciente rock and roll, con sus nuevos ídolos, haciéndose un "tarareo" constante en su boca, como Los Beatles.

No le temía al fracaso, él en su interior sentía que podía llegar lejos.

Ese futuro no tardó en llegar, su hermano que trabajaba en el teatro Brodway de Buenos Aires como director, supo sobre los sueños de Félix.

No era Hollywood, no eran películas, no era tanta fama, no eran canciones, no era rock and roll pero sí se acercaba poco a poco a la felicidad y al objetivo que tenía en mente.

Lo quiero muerto

Nicolás Racciati

-Muerto lo quiero, ni herido, ni en coma, ilo quiero muerto!-- dijo Morgan.

-Sí ministro- afirmó cabizbajo el agente.

Kellerman daba el último sorbo al café mientras intentaba organizar sus ideas. Desde hacía veinte años venía investigando una red de corrupción y negocios con el narcotráfico de parte del primer ministro en su país.

Kellerman no tiene familia, no tiene amigos, no tiene nada. Su vida se basa en desenmascarar, desde las penumbras, al gobierno corrupto.

Recolectó información sobre los negocios y programación de guerras. Para contribuir a la economía del país. Para contribuir al negocio de unos pocos.

Ha visto en la televisión imágenes de los conflictos bélicos. Gente inocente muriendo, pero no esta tan fácil, no es sólo cuestión de publicar todo y que la información fluya. Todo lo que salga a la luz va a ser desmentido por el gobierno, se debe encontrar la forma, el momento.

Kellerman vive al límite, los agentes federales lo conocen y han intentado asesinarlo en incontables ocasiones.

Al terminar su café, observó alrededor y notó a un hombre de traje. Se levantó apresurado, el hombre hizo lo mismo, caminó una cuadra y el sujeto seguía detrás de él. Corrió.

Al doblar en una esquina, se metió en un descampado. Se escondió entre las hierbas, no se escuchaba nada, lentamente se reincorporó, asomó su cabeza. El sujeto tenía un arma.
El ministro estaría más que feliz.

La herencia

Rodrigo Rojas

Eran pasadas las dos de la mañana, el joven Mariano recién estaba llegando a su casa. Cuando abrió la puerta, se dirigió a la cocina y lo encontró a su padre sentado mientras tomaba un whisky, se sirvió un vaso de agua y se sentó con él.

– ¿Cómo estuvo el recital del Indio? – le preguntó el padre

– Espectacular papá, repleto de gente, fue una locura el recital que dió. No tengo dudas que el Indio es lo mejor que tuvo la música mundial – responde el hijo, mientras el padre sonríe.

– Me encanta que te guste el rock como a mí pero dejame hacerte una corrección. El Indio será un gran emblema del rock argentino, de eso no tengo dudas, pero a nivel mundial yo tuve la suerte de ir a un recital en el año 1966 de los que fueron los impulsores de este grandioso género musical. – el hijo sorprendido y con ganas de saber más, le pregunta más sobre el tema.

– Hijo, te estoy hablando de The Beatles. Esta banda inglesa son parte de un movimiento cultural a nivel mundial. Siempre voy a estarle agradecido a mi papá por haberme pagado el viaje y la entrada para ver su último recital. El estadio explotaba de gente, había personas de todas las edades. Al momento que salieron a escena, casi todas las que estaban presentes lloraban. Cuando saludaron al público las mujeres se desmayaban. En serio que fue la mejor experiencia de mi vida, y eso que fui a muchos recitales de otras bandas pero nada va a poder superar eso.

El hijo asombrado por lo que su padre le dijo, agarró el vaso de agua y se fue a dormir. Al día siguiente antes de bañarse, agarró la vieja casetera de su papá, la conectó y puso The Beatles para escuchar a todo volumen mientras se bañaba.

El perfeccionista blanco

Roldán, Nahuel

Un dominicano llegó a México a mediados de los '60, en pleno conflicto con Estados Unidos arribó a Guadalajara.

La historia comenzaba a escribirse, lo primero que hizo fue ir a un callejón donde había escuchado que se conseguían armas de alto calibre. Llegó y habló con el capo del barrio y le dijo que sería "suyo" si le daba una oportunidad. Él odiaba el comunismo, quería más, mucho más que a la ideología, quería poder, dinero, eso era la perfección.

A Pedro León, sicario perfeccionista, le gustaba acabar con sus "clientes" con una bala entre ceja y ceja.

Arrancó el día que tanto soñaba, terminar con su jefe, él quería quedarse con el negocio de la especie blanca (cocaína).

León entró a la oficina del mexicano y le disparó. La bala detenía el tiempo, disfrazándose en la pomada blanca que se incrustó entre medio de las cejas, así se convirtió en "El capo".

Las calles de Guadalajara se llenaban de cocaína, llamada "La perfeccionista" o "La perfección blanca", el terror blanco teñía la ciudad.

La perfección llegó a Monterrey, a México DF. Para México, a todo el país.

Desde que arribó al país mexicano pasaron más de cinco años, tenía mucho más que la ideología utópica, lo siguiente que deseaba era que la blanquicie llegara al capitalismo puro, a la industria cultural en su apogeo, que derribara la marihuana y destruyera a los hippies, que abordara a la capital del consumo, que llegara a Estados Unidos.

Cómo un dominicano tenía en sus manos a México atados de los pies a la cabeza.

También, allá, en Estados Unidos había un cubano, estaba "ScarFace". El perfeccionista no tenía competidor y las calles de Miami se llenaban de polvo blanco y las costas de sangre.

De cierta manera, Estados Unidos padeció a Cuba y a la República Dominicana, eran un karma, su karma.

ScarFace corrió con la misma suerte que los otros clientes, la perfección había llegado a sus ojos cuando vio una bala directo a su corazón, dejando de latir en el mismo momento que León pisó los Estados Unidos.

Ya estaba, lo tenía, lo consiguió, poseía más que una filosofía, tenía la perfección.

El perfeccionista en su máxima expresión, explotador de toda opresión y despertador de las bestias humanas consumiendo su perfección hecha polvo.

Entre amigos

ChiaraRusso

Estamos sentados en la plaza con la guitarra en la mano de Juan, el mate de Agus y las risas de todas las personas que se acercan a escuchar las canciones que tocamos.

Los temas clásicos del rock nacional ya pasaron, Charly, Cerati, Fito, el Indio, uno por uno mientras el sol se esconde y la oscuridad comienza a rodearnos.

El mate lo cambiamos por cerveza y lo nacional por internacional, Los Beatles de la mano de Juan empiezan a sonar, la gran banda de los años ´60.

La botella pasa de mano en mano y las voces cada vez más fuertes y alegres; la gente de la plaza ya se va y nosotros hace cuatro horas que estamos juntos.

Se hacen las diez y queremos comer, empezamos a caminar por la plaza y cruzamos la avenida principal, con las rayas en la calle los chicos posan, para la típica foto de los músicos.

Comenzamos a comer en la pizzería de la esquina de la plaza y Juan nos cuenta un poco de la vida de los Beatles.

Con su fanatismo en el alma, la banda con ideales progresistas, es su favorita y quiere ir a ver a Paul en el Estadio Único, que viene en unos días.

Llegó el día, hoy le regalamos la entrada a Juan, es un gran amigo, y su ídolo máximo está en su ciudad.

De escondites a trincheras

Florencia Sánchez

– ¿Ves esa multitud colorida cortando la calle?

– Si ¿quiénes son?

– Personas con valor.

Estoy sentada dentro de mi casa, como todos los días desde que empezó toda esta guerra, mirando desde la ventana mientras que otras personas arriesgan su vida, pidiendo que todo esto acabe mediante protestas públicas.

Ya no podemos salir sin preocuparnos de si volveríamos vivos, ahora somos todos contra todos. Recuerdo mi infancia donde mi madre dejaba que me quede jugando con mis vecinos hasta que oscurezca sin preocuparse por nada, confiando en que to estaba seguro, jugando a las escondidas, a la pelota o a la rayuela. Extraño todo eso, ya nada es lo mismo.

Esos escondites que yo utilizaba para que no me encontraran y yo no tuviera los kilómetros que corríamos en la cancha para quitar la pelota al oponente. Hoy a la gente los corren para escapar o perseguir, esto no puede seguir así.

Las calles necesitan volver a ser las de antes, serenas, pobladas, limpias, donde se pueda observar inocencia y felicidad, no tristezas y desgracias.

Apoyo plenamente a ese movimiento llamado hippie porque repudian la violencia y las guerras, porque aspiran a la felicidad y al amor y sobre todo no tienen miedo a hacerse oír, a manifestar sus pensamientos. La calle de hoy en estos precisos momentos no está en su mejor momento, es más creo que es el peor. Pero desde hoy va a empezar a cambiar porque mi voz será una vez más para aumentar las protestas.

La historia no vale la pena

CarolinaSchwab

Un mes y medio hace que estoy en rehabilitación. Es como estar en el infierno. Todavía no puedo creer que mi mamá me haya encerrado acá. Desde hace siete años que consumía, la verdad nunca me pasó nada, una que otra vez me desmaye pero nada más.

El tonto del psicólogo me obliga a escribir este diario para canalizar mis sentimientos, ni se a qué se refiere. Todos los días me pregunta porque empecé a consumir, nunca se lo dije. No siento que deba saberlo.

Cuando empecé nadie lo veía mal, quiero decir, eran los '60, en el '63 exactamente. Todos lo hacían. Yo, al principio, me rehusé, sabía que estaba mal, que me hacía mal. Pero todo cambió cuando mis papás empezaron a pelear. No era lo más fácil de llevar, yo tenía 15 años y un entorno lleno de humo. ¿Qué se supone que debía hacer? Todos mis amigos me decían que te saca del mundo, que no te hace pensar. Justo lo que necesitaba. Empecé con poco, marihuana, no me parecía nada fuera de control. Mis papás estaban totalmente en contra del movimiento hippie, así que tenía que tener cuidado. Pasado un año, mis viejos apenas se hablaban, a veces para la cena, pero a veces no estaban.

Caí en una depresión bastante grande que empecé a ocultar en pastillas decolores y tamaños diferentes. Siguió así por años, hasta que papá murió. Cuando eso paso mamá me presentó a su amante Nunca en mi vida me había quedado sin palabras, pero ese día no supe que decir.

Me dije que iba a parar, que eso había sido una cachetada de realidad. Intenté, habrán sido dos días complicados. Y solo no pude más, volví a empezar, volví a sentir que las necesitaba. Por eso me rendí a la vida que me había tocado.

Sigo sin entender porque tengo que hacer esto, es una historia vacía y ridícula. Mi vida no vale la pena ser contada, solo es una más, una más del montón.

Imagine

RocíoTesta

Fue allí, en una tarde de septiembre, a mediados de los '60.

Nos encontrábamos con los chicos a compartir momentos, tomar mates, bebidas, tocar la guitarra, cantar y disfrutar a un artista en vivo, bajo la luz del sol y lo lindo de la primavera. Eran tiempos difíciles, todos sabíamos por lo que estábamos pasando y qué buscábamos.

Queríamos amor y paz, que se terminaran las guerras; ese día uno de los integrantes de una de las bandas más conocidas, llamada The Beatles, cerró su recital haciendo como siempre un gran pedido por la paz. Todos quedaron encantados con las palabras de JhonLenon.

Milo, el hermano de un amigo, que en ese entonces se encontraba con nosotros, pegó un grito refiriéndose a las palabras de la banda y al destacado artista, diciendo que "Dejen vivir y ser libres a los jóvenes". Al mismo momento, el resto del público empezó a gritarle y se armó un gran disturbio en el ambiente.

Pasados unos minutos, se escucharon disparos, golpes y gritos, había vuelto la policía, como siempre y en cada uno de los recitales.

Golpearon a cada uno de nosotros, con palos, corriéndonos con caballos y armas para llevarnos. Fue horrible ver que los jóvenes siempre terminan siendo llevados por el solo hecho de cantar y querer vivir sus pasiones por los músicos y el rock and roll.

Y nosotros siempre nos quedábamos imaginando a toda esa gente viviendo en paz.

El amor y la igualdad

JuliánTróccoli

Nos merecíamos tiempos mejores, que sean muy distintos a los que atravesaban hace ya muchos años. Éramos parte de un país que alardeaba de su riqueza y clase en las elites europeas, pero en el interior nos cagábamos de hambre. Todo se dividía entre unos pocos, entre esos mismos que injustamente habían nombrado al mundo.

La miseria se hacía carne en nosotros, los desfavorecidos por la oligarquía. Nos dolía profundamente y cegaba a nuestra perspectiva de progreso, porque buscaban imponernos la idea de la naturaleza de nuestra pobreza. De que solo merecíamos lo que teníamos. Pero fue en ese dolor que descubrimos que podíamos transformarnos en una gran pasa caminando hacia un futuro mejor.

Fue así que convertimos a Berisso en el kilómetro cero del peronismo e iniciamos el recorrido del movimiento más grande de occidente. Ese octubre nos encontró a todos los sublevados en las calles; trabajadores, mujeres, ancianos y niños se transformaron en una

muchedumbre empoderada que exigía la vuelta del líder que implicaba que reine en el pueblo el amor y la igualdad.

Luchamos y volvió, para hablarnos a hincharnos el corazón de emoción, porque nos convencimos de que en la Argentina la idea de una patria liberada y con justicia social, indudablemente llegaría de la mano del peronismo.

Quince años después reafirmamos esos ideales, porque nos vemos contenidos por un modelo que nos incluye entre tanto oligarca que busca ocultarnos y proscribirnos. El 17 de octubre ya no es sólo una fecha. Pasó a ser la brecha histórica para dar cuenta que la organización vence al tiempo y más con un líder que lleva al pueblo y sus derechos como bandera.

Amsterdam

LeonardoUrrutti

En estos 22 años de vida viaje por muchos lugares, pero uno me marco y espero volver, esa ciudad holandesa en la que todo se puede, donde lo ilegal se vuelve legal, donde existen los gloriosos y famosos *coffe-shops* donde te volvés chino y contento, donde conocí a las señoras *Moby Dick*, la *White Widow*, la *ak47*, entre otras.

Fue un viaje muy loco, me habían comentado pero nunca pensé que sería tan real lo liberal y cultural de esta hermosa ciudad sobre todo al llegar dejamos las cosas en el hotel y nos fuimos a recorrer toda la zona. Ahí fue donde tuve mi primera experiencia con las trufas.

Las trufas son hongos alucinógenos que crecen en la tierra, eso fue lo mejor que probé en mi vida, el lugar era poco luminoso llena de pinturas y cuadros de Hendrix, Graveyard, entre otros.

Se escuchaba Pink Floyd de fondo, nos trajeron las trufas y las miramos con desconfianza ya que son hongos peligrosos y muy psicodélicos a tal punto que a media hora de haberlos comido ya empezó el viaje, sentía que la mesa me agarraba las manos y me temblaba de un lado para otro al ritmo de la canción Money, mientras sentía que las piernas me temblaban y la vista me jugaba con las sombras, hasta ahí puedo contar, si quieren saber más van a tener que leer otro texto.

Droga a mí alrededor

EstefaníaValiente

Los 60, años en los cuales disfrute mucho de mi vida, era hippie y siempre iba a los recitales de las bandas que me gustaban en su momento. Todos me decían “drogadicta” por cómo me vestía y con quienes me juntaba, yo nunca consumí ni una droga, no lo veía correcto. Pero mis amigos, si consumían drogas, lo más habitual y común que era la marihuana, veía como era el efecto que les causaba esta droga y no quería en ese estado.

Al principio, me reía de la situación de cómo estaban mis amigos bajo el efecto de esa droga, pero cuando me quise acordar vi como ellos empezaron a utilizar otras cosas, que tal vez yo no quería ver como lo hacían, ¿Por qué razón ellos necesitaban esas sustancias?.

Comenzaron a inyectarse, veía como ellos estaban tirados en el piso, con la jeringa incrustada en el brazo, era algo que me impresionaba mucho y también me dolía saber que ya mis amigos no eran los de antes. A veces me preguntaba si todo volvería a la normalidad, si mis amigos volverían a ser los mismos y yo me ponía mal.

Cuando me di cuenta de que mi mejor amiga estaba en una situación en la cual ya no la reconocía y hacia lo que fuera por consumir esas malditas sustancias, la agarre y la lleve a mi casa, la bañe, y empecé a darle de comer porque al haber consumido tanta droga estaba raquítica e irreconocible, por eso mismo decidí hacerme cargo de ella y ayudarla.

Hoy en la actualidad veo como todos los jóvenes consumen más sustancias de las que no había en aquella época, es inevitable ver las noticias o que te lleguen comentarios de que ahora las drogas son parte de la sociedad. Yo les enseño a mis hijos a que no se metan en este problema, porque se va a volver una tormenta para ellos.

La bicicleta bajo el sol

Juan Manuel Villarreal

Estaba yendo en mi bicicleta, el sol pegaba fuerte sobre mi cabeza que, aunque trataba de esconderla con una remera que tenía amarrada, igual traspasaba y me hacía transpirar.

Llegué al lugar de encuentro. Me senté en un banquito, en una plazoleta muy transitada. Al principio pensé que era un lugar en el cual no tenía que haber ningún problema con lo que tenía que hacer, pero después empecé a dudar.

Había muchas personas, había nenes caminando que salían de la escuela, muchos policías dando vueltas y hoy en día es difícil si un uniformado te agarra de punto. Pero ¿Por qué me había agarrado esa sensación? Era obvio que el contexto no me ayudaba.

Casi nadie de mi familia está capacitado como para charlar conmigo de este tema. En la estación había un grupo de personas que se juntaban por las tardes a tocar unos instrumentos de percusión. Algunos días iba a pasar unas horas con ellos y a consumir

drogas, ellos tenían. No sé de donde las conseguían, porque no tenía mucha confianza todavía. Pero al fin y al cabo eran los únicos con los que podía juntarme y hablar de lo que ocurría en nuestra ciudad, con los pibes, de algún caso de un conocido que era secuestrado por la policía y nunca más lo volvíamos a ver. Era evidente el clima que se estaba viviendo. Querían que tuviéramos miedo, que hiciéramos lo que ellos querían.

Pero esa tarde, había jóvenes que se movilizaban por un motivo y no iban a retroceder en sus convicciones.

De un segundo a otro, toda la gente que estaba en la plazoleta desapareció como por arte de magia. Llegó y me dio una bolsita repleta, le di la plata, la agarró, se fue y yo agarré la bici y comencé el camino de vuelta, ya el sol no era tan fuerte.

Estaba más tranquilo, el sol y yo.

Dejalo ser

MartinaViola

Durante el año 1969 nade una banda llamada Sui Generis, conformada por Charly García y Nito Mestre, inspirada en la gran banda que movió al mundo: Los Beatles. Sin ellos no hubiera existido la maravillosa obra de García en todas sus épocas. Dos años antes había nacido otra banda que también iba a dar que hablar: Almendra, con Luis Alberto Spinetta como figura principal.

Durante los 60 yo era adolescente, iba a la secundaria todavía, y mientras estaba en casa sola ponía un vinilo de cualquiera de las tres bandas anteriormente nombradas, al volumen máximo, y durante las noches mientras todos dormían, en mi habitación, sola, tocaba la guitarra, tratando de sacar algunos éxitos.

Si bien algunos familiares me decían que deje la música de lado y me dedique a estudiar porque no iba a llegar a ningún lado, yo sacrificaba horas de sueño por la música, me quería dedicar a eso,

No me equivoqué. Terminé la secundaria y mientras la carrera de ingeniería industrial, tomaba clases de guitarra y piano.

Y aunque la familia decía que con eso no iba a llegar a ningún lado, yo seguí estudiando lo que me gustaba y años más tarde, cuando ya tuve 35 años, y después de haber asistido a múltiples recitales de mis bandas preferidas, tuve el placer de subirme a un escenario junto a Charly. Durante el recital, y justo ese día fue Spinetta de invitado a cantar “Rezo por vos”. Mi familia se sentía orgullosa y yo en un sueño de poder cantar con los beatles argentinos.

Dudas, Perón y rock and roll

MatíasViolante

– ¿Sabes lo que pasa Tincho? Me cansé de esto, mis viejos se cansaron. Estamos siguiendo algo que no sabemos ni qué es. Solo es ruido y pogos, alcohol y con suerte drogas. Yo no quiero eso. Mis viejos tienen razón, no es lo mejor para mí.

– Enfermo. El rock no es alcohol, ruido, pogos y drogas y que se yo que boludez más. El rock es la tijera que te corta las vendas de los ojos, la soga de las manos, el único que te deja gritar, saltar. No sé qué te pasó, pero cambiaste. – Da un portazo y se va.

Quizá si había cambiado. De pronto nada me importaba pero literalmente, nada me importaba. “A ustedes jóvenes, nada les importa” nos decían las viejas de Recoleta mientras nos veían encuerados en Plaza de Mayo gritando “Perón, Perón” ¿Qué podían entender esas viejas?

– Cerrá la boca, gorila vende patria – les grité. Me acuerdo y ahora me río. ¿Para qué carajo me calenté en gritarles? Que boludo por dios ¿En qué estaba pensando?

Mis viejos dicen que es lo mejor para mí ¿Cómo le pude decir eso? ¿Qué van a saber ellos que es lo mejor para mí?

Cuántas dudas que tengo. Todo por este rock de mierda, este Perón y mis amigos que no paran un segundo.

En 30 minutos salen para la plaza. Tincho que me pasó a buscar esta re caliente y me rompió la puerta de un portazo.

Mis viejos, en 20 minutos, me pasan a buscar para viajar a no sé dónde. Cómo se van a calentar cuando encuentren el departamento vacío. Pero para gritar por el General voy a tener que empezar a caminar desde ahora sí quiero llegar a tiempo.